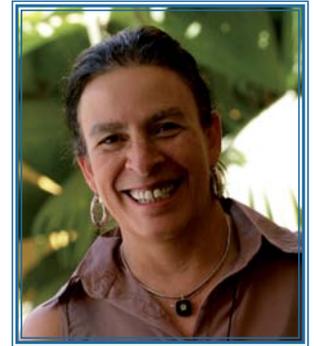


Reflexión sobre la salud mental en Guatemala

Mayra Figueroa Briceño, M.A.
Colegiada Activa No. 278



Los problemas que surgen en torno a la salud mental impactan a todas las poblaciones al disminuir su calidad de vida, su capacidad laboral y productividad, que produce grandes costos para el Estado; para las familias que no pueden acceder a los servicios de salud o al ser estos inexistentes, o que tienen muy poca cobertura y dejan a la deriva a toda una población que debiera, al menos, contar con programas de salud preventiva para mitigar las enfermedades y discapacidad que se produce al momento de padecer o estar sufriendo un desbalance emocional o enfermedad mental.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define salud mental como “un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad”, mientras desde el ámbito más positivo salud se define como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.

Es necesario echar un vistazo a las cifras para que podamos entender la magnitud del problema no sólo alrededor del mundo sino cómo esto se puede interpretar en países como Guatemala. En noviembre de 2012 se llevó a cabo una reunión en donde se presentó el Plan de acción y de desarrollo global para la salud mental 2013-2020 en donde

se incluyó la resolución WHA65.4 solicitando que se elaboren indicadores que midan el producto de la aplicación del Plan de Acción Global. Según el informe presentado en la 65.ª Asamblea Mundial de la Salud en su punto 13.2 (2012) en el año 2004 los trastornos mentales representaban el 13% de la carga de morbilidad mundial en forma de muertes prematuras y años perdidos por discapacidad y que sólo tomando en cuenta el término de discapacidad hacenden hasta el 25.3% - 33.5% de los años perdidos por discapacidad en los países de ingresos bajos e ingresos medios respectivamente, a eso se suma el gran déficit de cobertura de tratamiento de los trastornos mentales que es elevado en el mundo entero, pero que en los países de ingresos bajos y medios haciende al 76% y el 85% de las personas con trastornos graves que no reciben tratamiento, considerando que para los países de ingresos altos estas cifras también son elevadas, ubicándose entre un 35% y 50%.

Se reconoce que muchos de estos trastornos son prevenibles instando a los países miembros a tener programas de salud mental que coadyuven a mitigar la carga de las poblaciones y los costos que se generan para el Estado. La formulación de políticas y estrategias de prevención e intervención que permitan proveer a la población de los servicios adecuados, así como observatorios que vigilen y aporten respuestas para resolver los problemas de salud mental en la población serán trascendentales.

Al trasladarnos al entorno guatemalteco para observar las cifras, se evidenció un paisaje bastante sombrío, aunque se nos considera un país de renta media económicamente hablando, también es sabido que debido a los índices de pobreza, falta de educación, desnutrición y de violencia, Guatemala se convierte en un país sumamente vulnerable y si a eso se agregan las limitaciones para afrontar los desastres naturales a los que la población constantemente está expuesta, el resultado es una población donde los problemas de salud y de salud mental afloran por doquier.

Según el Banco Mundial, de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano reportado para el 2013, Guatemala ocupa la posición 133 de 187 países clasificados mientras que en la región centroamericana ocupa el último lugar, en el estudio Evaluación de la pobreza se señala que entre los años 2000 y 2006 la pobreza se redujo del 56% al 51% pero para el 2011 cifras oficiales arrojaron que había aumentado al 53.7%, en relación a los índices de seguridad ciudadana estos tienen un costo económico angustiantes porque equivalen al 7.7% de su Producto Interno Bruto (PIB).

Finalmente lo que se hace son esfuerzos de las instituciones de bregar con esta situación y hacer lo que mejor se puede. La Encuesta Nacional de Salud Mental del 2009 como el informe sobre el sistema de Salud mental de Guatemala, señalan que el Ministerio de Salud destina menos del 1% de su presupuesto (4 mil 435 millones a la salud mental y que al menos el 13% de la población tiene acceso gratuito a los servicios de salud mental, el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social es una de las instituciones que ofrece estos servicios así como el de proporcionar medicamentos pero tan sólo el 15% de la población está afiliada y habría que explorar cuánta población utiliza sus servicios.

Al ver este panorama y sobre todo, al reconocer a Guatemala que con características particulares en relación a las graves secuelas que dejó hasta hoy el conflicto armado y que según PRONICE (2006) la “violencia se ha convertido en un hábito y en una forma de respuesta privilegiada, dando lugar a que en las relaciones intergrupales la razón sea desplazada por la agresión” es imperativa la creación de mecanismos que permitan salvaguardar, prevenir y mejorar los estados mentales de nuestra población, retornar la alegría a nuestros niños y a las familias proveyéndoles de las políticas, estrategias, programas y servicios pero sobre todo de la seguridad que puedan tener el servicio mediante la inversión del Estado en el rubro de la salud mental para todos. Ψ

Referencias

- 65^a Asamblea Mundial de la Salud (2012) *Informe, WHA65.4 Carga mundial de trastornos mentales y necesidad de que el sector de la salud y el sector social respondan de modo integral y coordinado a escala de país* http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA65/A65_R4-sp.pdf
- IESM-OMS (2011) Informe sobre el sistema de Salud Mental en Guatemala http://www.who.int/mental_health/who_aims_country_reports/guatemala_who_aims_report_spanish.pdf
- OMS (2013) *Salud Mental* http://www.who.int/topics/mental_health/es/
- López, V. (2012) *Epidemiología de los Trastornos de Salud Mental en Guatemala* presentación basada en la Encuesta de Salud Mental de Guatemala 2009.
- Pronice. (1998) *Violencia organizada e intervención psicosocial* Editorial Magna Terra, Guatemala. 152 págs.